



Foto 13. Arcosolio en los inicios de la restauración de los años noventa del siglo pasado. Se hallaba policromado, pero la pintura fue eliminada en la mencionada actuación. Fot. J. S. Ferrer.

Por encima del mencionado arco se traza uno conopial adornado en su parte externa por seis desarrollados grumos apoyados sobre la chambrana del arco y rematado en lo alto por repisa con gran macolla o florón vegetal terminal. En los laterales se labraron sendos y finos pilares de enmarque o contrafuertes –colocados sobre las ménsulas corridas que sostienen las columnillas de la primera arquivolta– a los que rematan esbeltos pináculos que se elevan hasta el punto más alto de la tumba, donde enlazan con la imposta que corre a lo largo de la capilla uniendo las ménsulas de las que parten los nervios de la bóveda. Esto hace que se contribuya a su altura sin recurrir al alfiz, elemento frecuentemente utilizado en los sepulcros de la época.

El arco del sepulcro se halla desprovisto de arca o vaso sepulcral, cama o lecho y, por supuesto, de estatua funeraria. No posee decoración en el muro frontero ni en los laterales; por el contrario, es abundante el trabajo escultórico en los intradoses y roscas de las arquivoltas. En el mismo se refleja bien la moda imperante en la época ya que posee arquivoltas muy decoradas con relieves que responden a un definido programa iconográfico del que luego hablaré. Como en la parte interior de la arcada de acceso a la capilla, la ornamentación de cada banda se estructura a base de la combinación, sucesión y alternancia de motivos vegetales (muy numerosos), jarrones (2 relieves) y figuras de hombres desnudos (7 relieves) y de animales (3 representaciones).